

OTRAS VOCES

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Figura ineludible del pensamiento político con obras como 'Teoría pura de la república', jugó un destacado papel en la Transición con la creación de la Junta Democrática, desactivada en aras del 'consenso', según denunció, lo que le llevó a la cárcel y a un ostracismo al que siempre se resistió.

Una vida al servicio de la dignidad republicana

FERNANDO PALMERO

«El día antes del nombramiento de Juan Carlos como sucesor a título de Rey, me llamó don Juan para que fuera a Estoril y allí escribí las dos cartas de contestación en su nombre, una para su hijo Juan Carlos y otra para Franco. Poco después, cuando ya había jurado, fui invitado al Club 31. Al entrar vi que Juan Carlos y doña Sofía me saludaban con la mano, pero yo miré para otro lado. Cuando van a salir, todo el restaurante, menos yo, se puso en pie a aplaudir y gritar ¡Viva el sucesor! Al llegar a la altura de mi mesa, la gente dejó de aplaudir y Juan Carlos me dice: 'Tono— así es como me llamaban mi familia y mis amigos—, ¿es que no me vas a saludar?'. Incorporándome un poco, porque yo seguía sentado, le dije en voz muy alta: 'al amigo, siempre. Al sucesor, jamás'. Me senté y hasta hoy no lo he vuelto a ver».

La anécdota está recogida del número de abril de 2011 de la revista *Leer* y es síntoma del carácter inabordable del abogado, notario, pensador y político granadino, una de las personalidades más anómalas y extraordinarias de nuestra historia reciente, fallecido la noche del miércoles a los 90 años en Madrid.

Ha contado Jaime Peñafiel que la amistad con don Juan Carlos, al que desde 1969 consideró un traidor a España y a su padre don Juan (de cuyo Consejo privado formó parte García-Trevijano) arranca en la Zaragoza de finales de los 50, cuando

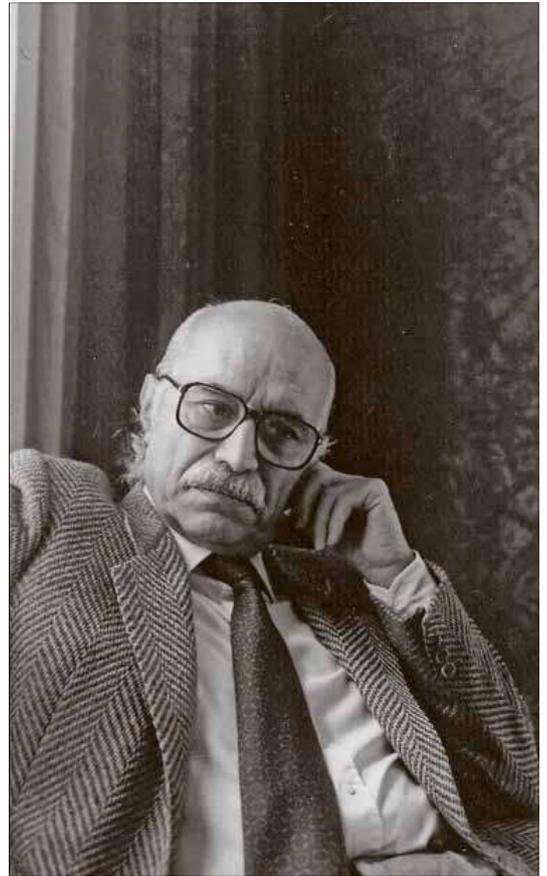
se produce un encuentro casual entre el futuro Rey, entonces en la Academia Militar, y un brillante abogado que acababa de conseguir una plaza como notario en Teruel. Con su primer trabajo bien remunerado, García-Trevijano, amante del lujo y el buen gusto, se compró un Pegaso Turing descapotable, un modelo hoy de coleccionista, que encandiló al joven cadete. Desde entonces, se forjó una amistad sustentada sobre todo en la facilidad para ligar con aquel coche y un amigo adinerado. Una noche, en el Savoy de Zaragoza, don Juan Carlos le preguntó a su amigo: «¿Qué es lo primero que tengo que hacer cuando sea rey?». Sin saber que sus palabras serían proféticas, respondió: «Meterme en la cárcel». Aún pasarían algunos años, pero el primer Gobierno de lo que Rafael Borrás (otro insigne republicano) llamó la *Monarquía del 18 de julio* lo mantuvo encerrado durante cuatro meses. Entre marzo y junio de 1976, por orden del ministro de Gobernación, Manuel Fraga Iribarne.

Convencido de la necesidad de que habría de ser una ruptura democrática la que acabase con la dictadura a través de un referéndum en el que los españoles eligieran entre monarquía o república, García-Trevijano había fundado en París, en julio de 1974, la Junta Democrática, de la que formaban parte el PCE de Santiago Carrillo, el Partido Carlista, los socialistas de Tierno y Morodo y representantes del Opus Dei, como Rafael Calvo Serer. Para contrarrestar su protagonismo, un año después el PSOE de Felipe González creó la Plataforma de Convergencia Democrática y propuso, haciendo de la debilidad virtud, la fusión de ambas. La misma tarde en que se firmó el acuerdo para crear la que popularmente sería conocida como *Plataforma*, García-Trevijano fue detenido

en su despacho, lugar de reunión clandestina habitual y donde se había firmado una unión que él sabía que era una trampa. «Durante los cuatro meses que estuve preso», explicó en varias ocasiones, «Felipe González, en casa de los suegros de Boyer, pactó todo con Fraga excepto el sistema electoral». Se inició entonces una campaña de desprestigio, de la que García-Trevijano culpó siempre a Enrique Múgica, a cuenta de su pasado presuntamente corrupto en Guinea, que él siempre negó, incluso publicando en 1977 *Toda la verdad* para contrarrestar las denuncias vertidas en un libro del periodista Rafael Fernández, corresponsal de TVE en la ex colonia española.

Sin que nunca hayan existido pruebas concluyentes, es cierto que en el despacho del notario se redactó en 1967, bajo su supervisión y la de Francisco Macías Nguema, una Constitución para la futura Guinea independiente y que fue durante años muy estrecha la relación de García-Trevijano con el político guineano, convertido en dictador al poco de acceder al poder en octubre de 1968. Las acusaciones de haberse enriquecido con su labor de asesor y sobre todo con la creación del Banco Central de Guinea pesaron de forma determinante para dejar fuera del consenso político al que aspiraba a ser primer presidente de una hipotética tercera república española.

Desde entonces, García-Trevijano se dedicó a su labor intelectual, a sus colaboraciones en prensa (entre otros diarios, fue columnista de EL MUNDO), a sus estudios sobre el arte renacentista, del que era un especialista reputado, y a poner en marcha el Movimiento Ciudadano por la República Constitucional (MCR), ya que no concebía la teoría política alejada de la práctica. Nunca creyó en utopías ni pretendió construir mo-



A. F. de AGUIRRE

delos ideales sino denunciar las razones por las cuales la nuestra no era una democracia plena, sino una oligarquía de partidos coronada sin separación de poderes real. Autor de *El discurso de la república o Pasiones de servidumbre*, su obra más rigurosa, *Teoría pura de la república*, es un compendio de todo su saber enciclopédico y su conocimiento de las Revoluciones francesa y americana. «La teoría pura de la república constitucional», concluye en su obra,

«no es una bella idea que nazca en una mente idealista y se sustente por sí misma. Supone una acción política continuada y perfeccionada con el movimiento de la libertad constituyente del poder político». Y a ello dedicó Antonio García-Trevijano sus mayores e incansables esfuerzos.

Antonio García-Trevijano Fortes, intelectual y político, nació en Alhama de Granada el 18 de julio de 1927 y murió en Madrid el 28 de febrero de 2018.

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos pueden enviarse por correo electrónico a cartas.director@elmundo.es o por correo postal a la Avenida de San Luis, 25. 28033, Madrid. No excederán de 20 líneas y EL MUNDO se reserva el derecho a refundirlos. No se devolverán originales. Las cartas deben incluir el número del DNI y la dirección del remitente. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

Guta: un horror execrable

Sr. Director: Guta, región de la campiña próxima a Damasco, está a convertirse en un triste canto al interminable horror de la locura humana. Noticias e imágenes que nos llegan de esa zona, no pueden ser más deprimentes. La fotografía de A. Almohibany de la AFP, publicada recientemente, sobre una niña con la mirada perdida en el infinito, irradiando amargura, buscando quizás una ayuda que no encuentra a su alrededor, refleja todo el dolor de quienes

padecen un conflicto en el que, como siempre, las bombas y el hambre campan a sus anchas. La guerra civil siria, iniciada hace siete años con cientos de muertos y heridos, especialmente en esta zona en los últimos días, está a provocar un mar de dolor en un país dominado por miembros de la familia Assad y en el que la corrupción, la represión política, son compañeras de viaje habituales de la población civil. La entrada en escena del Estado Islámico y de países imperialistas como Rusia y los EEUU por intereses económicos, no hizo más

que empeorar una situación ya de por sí problemática y en la que quien más tiene que perder es la población más vulnerable, especialmente los niños. Imágenes como esas deberían impactar en la conciencia (si todavía queda alguna) de aquellos que tienen el poder para parar la guerra. **Manolo Romasanta Touza**. Sigüeiro (A Coruña).

Sin presupuestos

Sr. Director: Llevamos ya demasiados meses sin presupuesto, preguntando *sine die* los últimos

que se aprobaron, y desconocemos el impacto que ello tendrá en la marcha de nuestra economía, si continuamos con este tira y afloja de partidos a quienes no interesa aprobar, posiblemente por motivos electoralistas. Pedro Sánchez incluso se ha permitido pedir adelanto de elecciones si Rajoy no es capaz de presentarlos. El ciudadano medio se pregunta, si tanto diálogo se exige para cualquier otro asunto de interés social o político, por qué delante no se reúnen todas las fuerzas políticas para llegar a un acuerdo presupuestario en lugar de insistir

en que es un asunto exclusivo del Gobierno. Me temo que nos estamos adelantando en un peligroso meandro preelectoral, una actitud sectaria e interesada en que cada partido barre para sí, tratando de sumar electores en un caladero cada vez más revuelto e intrincado. Esto no es bueno para el ciudadano ni para España en general, pues la imagen exterior que estamos proyectando con ello, unido al bochornoso espectáculo circense de Puigdemont y su tropa rapturista, nos hace flaco favor. **Leonor Mediavilla**. Correo electrónico.

Populismo y demagogia

Sr. Director: El principio de «El gobierno del pueblo por el pueblo» es un camelo producto de la demagogia de los políticos para conducir mejor al pueblo—al rebaño—al redil de sus intereses. El pueblo en todos los tiempos y naciones sigue como un corderito al demagogo de turno, cuando éste les dice lo que sus oídos quieren oír. Hitler aprovechó el desastre germano para con unos cuantos hombres arrastrar al pueblo bajo su poder. **Alejo Fernández**. Correo electrónico.